

a ir adelante y juzgaron prudente retroceder a Madridejos.»

Aunque el Ayuntamiento de Valdepeñas, sin descuidar la extracción de caballos muertos, dedicó todo el día 7 de Junio al enterramiento de cadáveres, que eran conducidos en carros, tal fué el número de ellos que no todos quedaron sepultados aquel mismo día, continuando los enterramientos el día 8 de Junio, según acredita el siguiente curioso documento que hemos tenido la fortuna de encontrar: (1)

«*Muertos del día 6 de Junio de 1808.*— En la parroquia de Ntra. Sra. de la Asunción de esta villa de Valdepeñas en 11 de Septiembre de 1808 se recibió de la Señora Justicia un testimonio librado por Francisco García Roldán escribano de esta villa con referencia al Expediente formado sobre las desgracias y violencias cometidas por un regimiento de tropas de caballería francesas, en el ataque que con ellas tuvieron los vecinos de la misma impidiéndoles su entrada en esta población el día 6 de Junio anterior, consta fenecieron y murieron en dicha contienda los sujetos a saber: Un fraile lego capuchino de uno de los conventos de la ciudad de Córdoba que se ignoró su nombre y dos soldados franceses, cuyos cadáveres fueron hallados en las traspuertas de las casas de Diego Epifanio Muñoz de esta vecindad (2). En el patio de las de Andrés Caravantes (3) también se hallaron otros dos cadáveres enteros y parte de otro quemado, el uno de aquellos expresaron varios concurrentes era Antonio Antero, vecino de Manzanares y uno de los Postillones de la parada de Postas de esta villa, el otro un forastero segador, entendido por Sevilla, vecino de Lezuza y el quemado se acreditaba por dichos concurrentes ser Josef Cejudo Garrido, de esta vecindad. En las casas de los herederos de María Martín Gallégo también de este domicilio se encontraron cadáveres un forastero segador del mismo Lezuza, que no hubo persona que diese razón de su nombre y apellido, a Antonio Díaz, hijo de Juan Miguel, Agustín del Fresno y Juan Texedo de ésta de Valdepeñas. En las casas de Alfonso Díaz Araque se encontraron cadáveres a éste y a su mujer Nieves Martín Asensio, uno a par de otro, el primero mucha parte quemado con ropa incendiada al redor. En las casas de Trinidad Toledo a Josef Caro Pinata de este domicilio y un forastero que los presenciales dijeron llamarse Pedro Villalva, vecino de Barras. En las casas de Josef Mexía de esta misma vecindad se encontraron cadáveres, a éste y a otro Josef Mexía su hijo. En la casa de Francisco Caro se halló a éste muerto. En las de Blas Merlo Palomo a éste. En las de Tomás Ayuso a su mujer María de Soria. En las de José Muñoz Serrano a Francisca León Vezares, madre de aquél y María Tomasa Muñoz Serrano hija de éste de tierna edad. Cuyos cadáveres fueron a los dos días del ataque conducidos en carros al campo santo. También consta de dicho testimonio que en el campo e inmediaciones del pueblo se hallaron los cadáveres a saber: Ignacio Madrid, Sebastián García Sáez, la viuda de Antonio Abad-Moreno, José Abad-Moreno su hijo, Juan Antonio Mexía, Alfonso Villalva, carabinero de la Real Brigada, Luis Moreno, Bernardo de Merlo y Córdoba, Josef Lorenzo Pinés (4).

(1) Arch. parroq. de Valdepeñas. Lib. 8.º de def., folio 282.

(2) Hoy calle Ancha núm. 4.

(3) Ahora Ancha, núm. 29. Era la casa de Postas.

(4) José Lorenzo Pinés era padre de Joaquina Antonia Pinés, casada en 22 de Enero de 1801 con don José Lozano. De un MS. de este último copiamos «Día 6 de Junio de 1808, murió Josef Lorenzo Pinés, padre de la referida ut supra (su mujer) día de la

todos de esta vecindad y otro forastero que nadie dió razón de su nombre, apellidos y vecindad, y cuyos cuerpos fueron sepultados en los mismos pasajes que se hallaron por no poderse remover por el hedor pestilencioso que exhalaban a los cuales vecinos se les dijo Misa de cuerpo presente pagando los derechos acostumbrados y lo firmé, como Teniente de cura de la Parroquia. — Manuel Gómez de Jesús.»

Los libros parroquiales de Valdepeñas nada dicen referente al asunto, fuera del documento anterior, ni en el libro de defunciones se hizo el asiento correspondiente a los sepultados el día siguiente del ataque. En el archivo municipal no existe el libro de sesiones del año 1808, ni documentos de esa fecha, fuera del libro del Pósito. El archivo notarial conserva el protocolo de don Francisco García Roldán, faltando el tomo a que corresponde el 6 de Junio. En el archivo judicial nada hay de esa época.

No obstante esta falta de datos, apoyándonos en los libros y manuscritos citados, y principalmente en los escritos de don Ildefonso Molero (1) y don Miguel Casas, sacristán de la parroquia de Valdepeñas el día de la guerra con los franceses, utilizando también otros varios documentos (2) y lo que testigos presenciales nos refirieron, podemos asegurar que Ligier-Belair, que cubría la retaguardia y apoyaba la marcha de Dupont, acompañado de Roize que mandaba la infantería, llegaron a Valdepeñas con 1.400 caballos y 300 infantes incendiaron la hermita de San Marcos, que se reedificó en 1813, más de 100 casas, de las que 80 fueron destruidas. Tuvieron un cincuenta heridos y más de trescientos soldados muertos, incluyendo en este número los que fueron sepultados en las casas y arrojados a los pozos. Según el documento copiado murieron veintinueve paisanos, a cuyo número hay que aumentar los sepultados el día 7 de Junio, que suponemos fueron pocos, en atención a que el primer día, después del ataque, lo dedicaron a recojer los cadáveres de las calles, donde la mayor parte, sino la totalidad, eran franceses (3). Los valdepeñeros heridos no pasaron de media docena.

Ligier-Belair y Roize, que retrocedieron a Madridejos, se incorporaron a Vadel. Reunidos los tres generales, con seis mil infantes, mil ochocientos caballos y doce cañones, cruzaron por Valdepeñas el día 24 de Junio. Increíble parece, y solo puede atribuirse a la desesperación con que el día 6 pelearon los valdepeñeros (4), que al llegar a esta ciudad tan numeroso ejército, del que formaba parte el que diez y ocho días antes había sido diezmado en Valdepeñas, no saquearan la población y se entregaran a toda clase de excesos, a pesar de la carta de seguridad que según García Maroto dejó Ligier-Belair en Valdepeñas, como consecuencia del convenio hecho, para que si venían otros franceses no se metiesen con los naturales. Los franceses, temiendo sin duda reproducir la lucha del día 6, recor-

Guerra con los franceses en esta villa, murió en el campo en la resolana del cerro de la Sierracilla en el camino por los dichos franceses. Me traje a Isabel Pinés, hermana de mi mujer, en dicho día 6 de Junio de 1808.»

(1) *Día 6 de Junio de 1808.* MS.

(2) Entre ellos *Estadística Histórica* que precede a la *Estadística* practicada en esta villa de Valdepeñas, según orden del señor Jefe Político comunicada en el *Boletín Oficial* de 10 de Mayo de este presente año de 1843. MS. folio 10 v.º ulto.

(3) Es de presumir que los cadáveres de los paisanos muertos en la calle, serían recogidos por sus deudos tan pronto como cesó el combate, y también que muchos franceses, muertos en las casas, serían trasladados a la calle la noche del 6 de Junio.

(4) «Los paisanos hechos unos leones, por ventanas, balcones, bocacalles y celosías, les hicimos guerra y quedaron más de trescientos muertos.»—Casas MS.

dando la promesa de olvidar lo pasado, pidieron al Ayuntamiento raciones y algún dinero, que les fué concedido, continuando su marcha. Valdepeñas, ya que no podía luchar en otra forma este día, cooperó a la deserción de ciento diez y seis suizos que desde Toledo llevaba Vedel (1).

Ahora bien tuvo consecuencias favorables el combate de Valdepeñas contra los franceses? ¿pudo influir algún tanto en el buen éxito de la batalla de Bailén? Indudablemente, porque, aparte de otras consideraciones que vendrán después, si Dupont hubiera recibido a tiempo el gran refuerzo de caballería que fué batido por los valdepeñeros y retrocedió a Madridejos, si Valdepeñas no hubiera interrumpido la comunicación de Dupont con Madrid, del 6 al 26 de Junio, comunicación cortada nuevamente, tan pronto como fué restablecida por Vedel, con la interceptación constante de correos en Valdepeñas, si todos esos hechos no hubieran ocurrido, seguramente que Dupont hubiera tomado la ofensiva, o hubiera continuado su marcha por Andalucía, saqueando ciudades, pero nunca hubiera permanecido inactivo, esperando refuerzos, órdenes y provisiones que nunca llegaban, dando así tiempo a que los generales españoles reunieran las fuerzas con que le atacaron y obligaron a capitular.

No cabe negar que Dupont salió de Toledo, el 24 de Mayo, tan arrogante y confiado en su fuerza que «antes de emprender la marcha fijó ya el día en que se hallaría en Cádiz, según sus cuentas el 21 de Junio (2)». Con una división de seis mil infantes y cinco mil caballos, con más dos regimientos suizos al servicio de España, quinientos marinos de la guardia imperial y veinticinco piezas de artillería, atravesó Dupont sin resistencia las llanuras de la Mancha, «franqueó las gargantas de Sierra Morena, y avanzó por territorio andaluz hasta llegar al puente de Alcolea» (3) el 7 de Junio. Y es sabido que pasados unos días, observando Dupont «que no recibía los refuerzos ofrecidos de Madrid, ni si quiera comunicaciones, y que la Junta de Sevilla reunía con grande actividad fuerzas que saliesen a su encuentro, resolvió replegarse a Andújar (4)».

Hay también que tener en cuenta que el ardor bélico de Valdepeñas se comunicó inmediatamente a los cercanos pueblos de Andalucía, como Carolina, Baños, Bailén y otros, de los que salieron muchos jóvenes entusiastas que reforzaron de un modo considerable el ejército de Castaños.

En nuestra humilde opinión, el combate de Valdepeñas contra los franceses, contribuyó al feliz resultado de la batalla de Bailén, y puede constituir un digno episodio del poema en que se cante ese grandioso triunfo del ejército español.

Prescindiendo de la hasta hoy inexplicable conducta de Vedel, al no tomar parte en Bailén (5), cuya solución acaso se encuentre en Valdepeñas, recordando que sus tropas eran acompañadas por las de Ligier, las que según Mariana, Toreno y Lafuente, quedaron el Seis de Junio tan acobardadas y escarmantadas que no se atrevieron a seguir adelante y retrocedieron (6); dejando a un lado otras consideraciones, que pudieran interpretarse en el sentido de que tratamos de engalantar a Val-

(1) Relación citada en la pág. 16.
(2) Mariana. Tomo V. Página 178.
(3) Lafuente. Tomo XVI. Página 339.
(4) Mariana. Tomo V. Página 179.
(5) La lentitud espontánea de Vedel produjo la rendición del ejército francés y como dice muy bien el capitán Baste, la Independencia de España.—Arteche. Tomo II. Página 546.
(6) Tomo V. Pág. 179.—Tomo I. Lib. IV. Pág. 109.—Tomo XVI. Pág. 340.

depeñas con plumas ajenas, vamos, sí, a demostrar con documentos auténticos, en prueba de nuestro cariño por esta ciudad, pues solo él nos lleva a estas investigaciones, que Valdepeñas, no son palabras nuestras, son palabras que merecen escribirse con letras de oro, que Valdepeñas, repetimos, a más de influir en Bailén hizo «el servicio más grande que pudiera imaginarse, en obsequio de la Independencia de la Nación.» Son palabras del general Castaños.

Para convencerse de esto basta formar la historia de una famosa carta, juntando escritos con escritos, documentos con documentos.

Refire Lafuente (1).

«Pedía Dupont en las negociaciones que se le permitiera retirarse con sus tropas a Madrid. Inclínbase Castaños a franquear a los vencidos el paso de Sierra-Morena, pero supose la acción de Vedel, interceptóse una carta del duque de Róvigo en que mandaba a Dupont que acudiese a contener las tropas españolas de Galicia y Castilla, y entonces el conde de Tilly que, como representante de la junta suprema de Sevilla, acompañaba a Castaños, rechazó decididamente aquella condición. Incomodáronse los negociadores franceses, y faltó poco para que se rompieran los tratos.»

Gómez de Arteche (2) se expresa en estos términos:

«Acababa de llegar a manos de éste (Castaños) un pliego interceptado a un correo francés en la Mancha, que encerraba la orden del duque de Róvigo para que, situándose Dupont en los desfiladeros de Sierra-Morena con las tropas necesarias para guardarlos, hiciese pasar a la Mancha la división Gobert, con el objeto de mantener las comunicaciones con la corte y que tuviera las tropas restantes reunidas y dispuestas para marchar a la primera orden a reforzar el cuerpo de ejército del mariscal Bessiéres; pues, teniendo que hacer frente a los españoles de Galicia, era necesario renunciar por entonces a la conquista de Andalucía.»

Desde aquel momento la rendición de las divisiones Vedel y Dufour quedó irrevocablemente resuelta en el ánimo de los negociadores españoles, y los generales franceses hubieron de comprender la necesidad de sujetarse a cuanto en aquel punto exigiesen los vencedores, procurando sacar partido en otros de interés personal, siquiera no fuese tan elevado y digno.»

Y continuando la tarea de allegar datos, acerca de la célebre carta, llegamos al archivo del general duque de Bailén (3), donde «existe una carta de don José Rodríguez Muela en la que, con fecha 11 de Noviembre de 1840, pedía al general Castaños certificase que el 19 de Julio de 1808, y el momento en que ajustaba la capitulación, le fueron presentados por unos paisanos de la Mancha, dos oficiales franceses que habían hecho prisioneros en su país, con algunos pliegos además, de que los mismos eran portadores, pliegos a consecuencia de cuya lectura, variándose las condiciones, se decidió se entregaran prisioneros de guerra, deponiendo las armas y conservando el bagaje, hasta ser transportadas a Francia, todas las tropas imperiales de Andalucía y hasta las que se hallaban hasta Manzanares a 18 leguas del punto de la negociación.»

El general Castaños en carta del 20 de Noviembre, contestó que era cierto lo expresado y que los pliegos, conteniendo la orden del Duque de Róvigo para que la división Vedel volviera a Castilla, causaron el

(1) Tomo XVI. Pág. 351.
(2) Tomo II. Pág. 558.
(3) Arteche. Tomo II. Pág. 683.

que se obligase a ésta a entrar en la capitulación misma de Dupont.

El pasaporte que se dió a los manchegos al regresar a su país decía «que habían hecho el servicio más grande que pudiera imaginarse, en obsequio de la Independencia de la Nación.»

Falta demostrar que Valdepeñas fué el pueblo de la Mancha que interceptó el correo francés, que tanto influyó en las negociaciones de Bailén.

Esto se prueba con un papel impreso el 1814, ya mencionado, referente al alcalde mayor de Valdepeñas, del que obra en nuestro poder un ejemplar. Es su título: Relación de los ejercicios literarios y patrióticos de don Francisco María Osorio y Becerra, abogado de los Reales Consejos. Se formó y guardó en la Secretaría de la Cámara de Gracia y Justicia y Estado de Castilla, según resultó de los documentos exhibidos. Su fecha, Madrid, cinco de Julio de mil ochocientos catorce.

Dice así en la página segunda:

«Que remitió al Excelentísimo señor don Francisco Xavier Castaños a Andújar, dos días antes de la Batalla de Bailén, dos edecanes de Murat prisioneros que llevaban pliegos para Dupont, los cuales fueron muy útiles según los informes dados por dicho señor General para los triunfos conseguidos en Bailén.»

Probado ya que a Valdepeñas se debe el que la división Vedel entrase en la capitulación misma de Dupont, diremos, según resulta de documentos inéditos que pertenecieron al general Castaños (1), que esta división se componía: de un general de división, (Bedell); un general de brigada y ayudante de campo, (Meunier); cinco generales de brigada, (Soinot, Capagne, Boupau, Belair y Casuis); doce coroneles y tenientes coroneles, ciento cincuenta y un capitanes y subalternos, y diez mil de tropa. Entregando esta división: 13 cañones, 4 obuses de bronce, 11 cureñas de batalla con sus correspondientes arzones, 36 carros de municiones, un carro velero, una fragua de campaña, 83 balas rasas, 311 botes de metralla para cañón, 147 granadas cargadas, 1.829 cartuchos cargados para la artillería, 17.300 estopines para cañón, 228 lanzafuegos, 6.784 fusiles, 31 tercerolas, 335 pistolas, 343 sables, 87.282 cartuchos de fusil con pólvora y bala, 2.810 cartuchos sin bala, y dos cajoncillos con piedras de chispa para fusil, a más de los caballos y demás pertechos militares.

Vista influencia de Valdepeñas en Bailén, veamos ahora como la noticia del ataque de Valdepeñas se propagaba por la Mancha, levantando el espíritu contra los franceses, con tal celeridad, que el mismo día 6 de Junio era conocida en Villanueva de los Infantes, Villanueva de la Fuente, Alcaraz y otras poblaciones, y el 7 de Junio se sabía en Albacete, Villarrobledo, Lezuza, La Roda, Fuensanta y otros pueblos, según manuscritos del archivo municipal de Albacete (2). Con ellos se justifica que Valdepeñas, el mismo día 6 de Junio, momentos antes de empezar la lucha, cuando ésta era ya inevitable, favoreció a la Mancha, oficiando a varias poblaciones, mandando a otros diputados y propios a la ligera, pudiendo así todos los pueblos prepararse para la defensa.

(1) Guerra de la Independencia.— Documentos inéditos que pertenecieron al General Castaños, publicados en la «Revista crítica de historia y literatura.» Madrid, Librería de Victoriano Suárez. Preciados. 48. Páginas 99 a 103.

(2) Arch. mun. de Albacete. *Papeles referentes a la Guerra de la Independencia.* MSS.—Damos las gracias a nuestro distinguido amigo don Rafael Mateos y Sotos, ilustrado archivero de la Delegación de Hacienda, que llevó su amabilidad al extremo de dictarnos los escritos para facilitarnos su copia.